



Juan Ignacio Zavala

## Ecós de ayer, noticias de hoy

**D**escalabro panista"; "Sedesploma el PAN"; "Revive el PRI"; "Presidente y PAN, perdedores"; "El PRI ataca de nuevo"; "Nadie es mayoría"; "Ganó el PRI"; "Propinan paliza al PAN"; no crea el elector que se tratan de los titulares de los periódicos del lunes pasado. Son algunas de las ocho columnas de los periódicos de hace seis años sobre los resultados de la elección del 2003.

Es increíble la semejanza con los que acabamos de ver hace un par de días. Algunos son idénticos. Por supuesto que puede ser un problema de creatividad en los medios; también puede ser el agotamiento de la inventiva ante una realidad que parece ser siempre la misma. Pero más allá de lo que dijeron y dicen los medios, el tema está en que el escenario político es bastante similar con el de seis años atrás. A lo mejor la política mexicana es el mismo sonsonete y los medios, al igual que la mayoría de los mexicanos, tienen memoria corta.

Por supuesto que no voy a negar el enorme descalabro que sufrió el PAN en las recientes elecciones. La derrota panista en términos de elecciones locales es escandalosa. Perdimos ciudades emblemáticas, los estados que gobernamos y que tuvieron elección de gobernador los perdimos ante el asombro de todos. Nadie, me atrevo a asegurar que ni el PRI, esperaba estos resultados. Ciertamente en el ámbito federal, el PAN se mantiene en su nivel de votación del 2003 (31% vs. 29% de ahora) y el PRI obtuvo dos puntos más (39%) que en ese entonces (37%) y tendrá entre 10 y 12 diputados más, así que en el ámbito federal las cosas no se sacudieron mucho.

Sin embargo, derrotas estrepitosas en Jalisco y en el Estado de México, así como Querétaro y San Luis Potosí son la marca azul de esta

elección. Ganamos Sonora con una campaña valiente y consistente que realizó Guillermo Padrés contra un gobierno amenazante y caciquil como el de Bours. Es un triunfo notable. Sonora, finalmente, dejó atrás al PRI y se dio la oportunidad del cambio. Ciudades como Campeche y Monterrey —donde Fer-

nando Larrazábal enfrentó y venció no a su contrincante, sino al gobernador Natividad González Parás— parecen la nota disonante en el resultado panista.

La renuncia de Germán Martínez, que mucho lo enaltece como panista y como político, es una muestra de decoro público, de dignidad política que escasea en este país. Esta dimisión pone al partido en la libertad de reflexionar y tomar las decisiones para arreglar lo que sea necesario en los gobiernos panistas, pero también en la actitud del panismo frente a sus propios triunfos. No hay gobiernos estatales o municipales ni diputaciones federales o locales heredadas, hay que trabajar por ellas.

Si los electores decidieron cambiarnos es que no encontraron gran diferencia entre las ofertas de uno y otro lado. Aunque el problema puede radicar en que encontraron demasiadas similitudes: que se ha diluido el rasgo de identidad. Todo esto deberá ser motivo de reflexión.

Sin embargo, el PRI, como ya vimos en las citas con las que comienza este texto, ya pasó por lo mismo. Vaya, hasta su presidenciable era el gobernador del Estado de México. Habrá que ver cuál de los partidos aprende la lección y cuál de ellos repite los titulares en tres años. ■■

[juanignacio.zavala@milenio.com](mailto:juanignacio.zavala@milenio.com)

**La renuncia  
de Germán  
Martínez,  
que mucho  
lo enaltece  
como panista  
y como  
político, es  
una muestra  
de decoro  
público y  
de dignidad  
política que  
escasea en  
este país**

